

Orden Rosa-Cruz Kabalista de Colombia



EL CRISTO CÓSMICO

**Iván Darío Quintero De La Pava
(Zerión)**

Comenta A. Besant en la obra “El Cristianismo”:

—“Cuando la materia había de formar nuestro Sistema Solar, fue separada del Océano Infinito de materia que llena el espacio; la tercera *persona* de la Trinidad, el Espíritu Santo, vertió su vida en ella para animarla y hacerla apta para ser modelada, función que corresponde a la vida del Logos, la segunda *persona* de la Trinidad, la cual se sacrificó (y se sacrifica), imponiéndose las limitaciones de la materia y constituyéndose en el *Hombre Celeste*, en cuyo cuerpo todas las cosas existen como partes integrantes suyas”. Sólo cuando esta obra del Espíritu se hubo terminado, pudo el Logos, el Cósmico Cristo Místico, revestirse de materia, entrando en el que es a la verdad, el vientre de la Virgen, la Matriz de la Materia, virgen todavía, improductiva. Esta materia había sido vivificada por el Espíritu Santo, el cual, cobijando a la Virgen, vertió en ella Su Vida, disponiéndola así para recibir la vida del Segundo Logos, que tomó esta materia para vehículo de sus energías. Esta es la encarnación del Cristo, el “hacerse carne”.

En el texto original griego de los evangelios, dice: “y fue encarnado *del* Espíritu Santo y *de* la Virgen María”, que significa que el Cristo “tomó forma” no de materia “virgen” solamente, sino de la materia ya impregnada y palpitante con la vida del Tercer Logos, de modo que entre ambas, vida y materia, le envuelven como una vestidura. Este es el descenso del Logos a la materia, descrito como el nacimiento del Cristo de una Virgen. En el mito solar se convierte en el nacimiento del Dios-Sol

cuando aparece el horizonte oriental el signo de Virgo. La virgen María es llamada también el *Parakleto*, la Madre divina, Maya, *Kundalinî*. Y cualquiera sabe, porque alguna vez lo ha escuchado o lo ha leído, que “Cristo es hijo de Dios-Padre y de la virgen”.

A través de los tiempos, en el mito solar, el Cristo Cósmico hace referencia a los salvadores, a los dioses, a los semidioses y a los redentores del mundo, quienes han sido hijos de “un dios y de una humana”. El amplio bosquejo de la historia del Dios-Sol es muy claro: su accidentada vida se comprende dentro de los primeros seis meses del año solar. Estos sucesos están reproducidos en las vidas de los diversos dioses solares, de cuyas imágenes hay ejemplos en la antigüedad: Mercurio, Esculapio, Baco, Hércules, Perseo, Mithra y Zarathustra, en donde todos tuvieron nacimiento divino y humano.

Enseña el esoterismo que el Padre, la consciencia, interpenetra místicamente a la Madre, el Fuego Creativo, *Kundalinî*, siendo el resultado el Cristo, el Hijo. Eso está representado esotéricamente en el sagrado mantram IAO. La I, la *ignis*, el Fuego, fecunda el A, el *aqua*, dando como resultado la O, *Origo*, el principio y fin, el Verbo. El misterio del IAO se centra en que el Padre, Fuego Cósmico, fecunda la Madre, la substancia germinal, siendo el resultado el Cristo a través del Aliento, a través del sentido estético. Es también el misterio del AUM: la A, el Aliento de la Vida Universal el Padre; la U, la zona en donde las aguas de la Vida tienen su morada, y la M, la vibración del Verbo.

La tradición católica dice que “Cristo nace de Dios Padre y de la virgen Madre”. Dios Padre es el átomo de la

consciencia que permanentemente está penetrando los misterios de la Vida para llegar a la cumbre máxima del conocimiento, que es la conciencia, basada en la experiencia de la evolución. Pero la consciencia interpenetra místicamente a la virgen Madre, la divina *Shatki*, el Alma del Mundo, *Minerva Mundi*, Isis, el *Fiat-Lux*, el Verbo-Génesis. El resultado de esa interpenetración mística de la conciencia con la imaginación y con la estética hacia la esfera de Yesod, da como resultado a través del tiempo, de encarnaciones sucesivas de trabajo, el nacimiento del Cristo. Es la eclosión de los tres átomos del Logos en nuestra naturaleza: el átomo del Padre, en el cerebro, el átomo de la Madre, del Alma del Mundo o Espíritu Santo, en la esfera germinal, y el átomo del Cristo en el Corazón.

Como somos parte inherente de la Vida Cósmica, de la esencia misma del Universo, por lo tanto, como chispas de la Gran Llama Cósmica, como gotas del Gran Océano Universal, tenemos en esencia la misma capacidad volitiva, conscientiva, sensorial, intelectual y espiritual del Logos. Por eso, el simbolismo del Cristo que resucita a los muertos, sana a los enfermos, cura a los alienados, devuelve la armonía perdida y la paz interior, es una realidad eterna.

Decía el Adepto Zanoni: “Quien no crea en el Cristo Cósmico, que haga un Sistema Solar como lo ha hecho el Logos; quien no crea en el Cristo histórico, que exprese algo mejor que los evangelios; y quien no sienta al Cristo en su interior, siento dolores de parto por él”.